

Diccionario médico alemán-español

Fernando A. Navarro

Servicio de Traducción, Laboratorios Roche, Basilea (Suiza)

Tamayo Delgado, Juan.

Medizinisches Wörterbuch Deutsch-Spanisch. Diccionario médico alemán-español.

Essen: DZS, sin fecha (¿principios del 2000?). ISBN: 3-00-004574-7; 513 págs.; aprox. 25 000 entradas.

El panorama de los diccionarios médicos bilingües inglés-español, sin ser exuberante y con todas las limitaciones de contenido que se quieran, ofrece por lo menos al traductor especializado el lujo de tener dónde escoger. Porque la producción editorial para otras parejas lingüísticas (francés-español, alemán-español, italiano-español, ruso-español, etc.) ofrece un aspecto desolador en la segunda mitad del siglo xx, que podríamos calificar, sin temor a exagerar, de auténtico páramo lexicográfico.

No todos los días, desde luego, se nos presenta la oportunidad de poder reseñar un diccionario médico alemán-español, que trataré de describir brevemente en los principales aspectos que definen la bondad y la utilidad de un diccionario bilingüe especializado.

1. Oportunidad de la obra

El panorama lexicográfico para la pareja alemán-español, acabo de decirlo, ofrece en el terreno de la medicina un aspecto desolador, en absoluto comparable a la importancia del papel central desempeñado por los países germánicos en la medicina del siglo XX. Hasta donde yo sé, no disponíamos más que del *Diccionario alemán-español de terminología de ciencias médicas,*

químicas, etc. (1930) de José W. Nake, el *Diccionario alemán-español de medicina* (1959-1960) de Francisco Ruiz Torres, y para de contar.

Desde 1960 nadie había vuelto a publicar un diccionario médico general alemán-español; se había publicado, sí, algún que otro diccionario de especialidad, como el *Wörterbuch der Zahnmedizin Spanisch-Deutsch, Deutsch-Spanisch* (1991) de Ana V. Francini-Paiva, o glosarios sin ánimo de exhaustividad, como el incluido a modo de apéndice en el *Diccionario médico Roche* (1993; traducción al español de la segunda edición del *Roche Lexikon Medizin*).

Cuarenta años transcurridos desde la publicación del último diccionario médico alemán-español hablan por sí solos de la utilidad que para el traductor podría tener un diccionario moderno. De modo que, antes incluso de abrirlo y analizar su contenido, este nuevo diccionario de Tamayo Delgado puede ya apuntarse un tanto de salida.

2. Número de entradas

En el prólogo, el autor habla de «unos 20 000 términos», pero mi recuento personal aproximado me da una cifra algo mayor, que podría superar incluso las 25 000 entradas. Con todo, este dato es, desde el punto de vista meramente cuantitativo, a todas luces insuficiente. No sólo es que contenga bastante menos de la mitad de las entradas incluidas en el último diccionario alemán-español publicado (el de Ruiz Torres, que se aproximaba a las 70 000 voces); se trata, sobre todo, de que con ese número tan reducido de entradas la obra no puede ofrecer al traductor, por fuerza, más que un paupérrimo reflejo del alemán médico actual. Si tenemos en cuenta que el *Dorland's medical dictionary* contiene unas 120 000 entradas y el alemán es, por su peculiar sistema de lexicalización, un idioma incomparablemente más rico que el inglés en número de palabras, podemos fácilmente imaginar que el traductor no hallará en el diccionario de Tamayo Delgado la mayor parte de los términos alemanes que encuentre en los textos médicos.

Se trata, por supuesto, de una opinión teórica, pero fácilmente confirmable en la práctica. Basta con abrir al azar el diccionario y extraer dos términos a modo de prueba.

Si tomo *Arznei* (fármaco o medicamento), en el diccionario de Tamayo Delgado encontraré para esta familia léxica las voces *Arzneibuch* (farmacopea), *Arzneimittel* (medicamento), *Arzneimittelabhängigkeit* (farmacodependencia), *Arzneimittellallergie* (alergia medicamentosa), *Arzneimitteldermatitis* (dermatitis medicamentosa), *Arzneimittalexanthen* (exantema medicamentoso), *Arzneimittelikterus* (ictericia medicamentosa), *Arzneimittelmissbrauch* (abuso de medicamentos) y *Arzneimittelsucht* (farmacodependencia), lo cual en principio puede parecer que no está nada mal. Lo malo es que no hallaremos en él *Arznei-abgabe* (dispensación de un medicamento), *Arznei-Allgemeinname* (denominación común internacional), *Arzneiaufnahme* (toma o absorción de un medicamento, según el contexto), *Arzneiausscheidungslehre* (farmacocinética), *Arznei-behandlung* (farmacoterapia), *Arzneidosenlehre* (posología), *Arzneierbeigenschaftenerforschung* (farmacogenética), *Arzneifläschen* (ampolla), *Arzneigabe* (dosis), *Arzneiglas* (frasco de un medicamento), *Arzneikapsel* (cápsula), *Arzneikraut* (hierba o planta medicinal), *Arzneikunde* o *Arznei-lehre* (farmacología o farmacia, según el contexto), *Arzneimitteläquivalenz* (farmacoequivalencia), *Arzneimittelgesetz* (ley alemana del medicamento), *Arzneimittelnebenwirkung* (efecto secundario, reacción adversa), *Arzneirakete* (supositorio), *Arzneischränk* (botiquín), *Arzneistoff* (sustancia farmacéutica), *Arzneitee* (tisana, infusión medicinal), *Arzneitragger* (excipiente, vehículo), *Arzneitränk* (pócima o tisana, según el contexto), *Arzneiverordnung* o *Arzneiverschreibung* (receta), *Arzneiverteilungslehre* (farmacocinética), *Arzneiwarenkunde* (farmacognosia), *Arzneiwirkstoff* (principio activo), *Arzneiwirkungslehre* (farmacodinámica) y tantos otros.

Y algo parecido sucede con el segundo ejemplo, cuando el azar me dirige a la palabra *Eiter* (pus).

El diccionario de Tamayo Delgado recoge para esta familia léxica *Eiteransammlung* (colección purulenta), *Eiteraussschlag* (piodermia), *Eiterbeule* (absceso), *Eiterbläschen* (pústula), *Eitererreger* (microorganismo piógeno), *Eiterflechte* o *Eitergrind* (impétigo), *Eiterherd* (foco purulento) y *Eiterung* (supuración); pero no encontraremos *Eiterleitungsrohr* (tubo de drenaje), *Eiteransammlung im Brustkorb* (piotórax), *eiterähnlich* o *eiterartig* (pioide, purulento), *Eiterauge* (hipopión), *Eiterausfluss* (secreción purulenta, piorrea, supuración), *Eiteraushustung* (vómica), *Eiterbakterien* (bacterias piógenas), *Eiterbauch* (ascitis purulenta), *Eiterbecken* (palangana reniforme para recoger el pus), *eiterbefördernd* o *eiterbildend* (piógeno, supurativo), *Eiterbrechen* (piemesis), *Eiterbruch* (empiocela), *Eiterbrust* o *Eitererguss* (empiema), *Eitererreger im Blut* (piemia), *eiterflechtenartig* (impetiginoso), *Eitergang* (fístula), *Eitergasbrust* (pionemotórax), *Eitergelenk* (absceso articular), *Eiterharn* o *Eiterharnen* (piuria), *Eiterjauche* (sanies, icor), *Eiterkettenkokkus* (estreptococo piógeno), *Eitermuskeln* (piomiositis, miositis purulenta), *eitern* (supurar), *Eiternabel* (supuración umbilical), *Eiterniere* (pionefritis), *Eiterohr* (otopiorrea, otitis supurativa), *Eiterprozess* (proceso supurativo), *Eiterpustel* (pústula), *Eitersamen* (piospermia), *Eitersenkung* (infiltración purulenta), *Eiterraubenkokken* (estafilococos piógenos), *Eiterungsmittel* (supurativo), *Eiterverbreitung* (diseminación del pus o metástasis purulenta, según el contexto), *Eitervergiftung* (piemia), *Eiterverkäsung* (caseificación del pus), *Eiterverschlucken* (piofagia), *Eiterwasser* (sanies, icor) y muchos más.

3. Selección de las entradas

Como bien sabe cualquier traductor, el número absoluto de entradas no es lo más importante de un diccionario especializado. La utilidad de un diccionario puede aumentar mucho si las entradas, aun siendo pocas en número, se seleccionan de forma apropiada.

El autor de este diccionario, con 35 años de experiencia como traductor en *Caritas* para ayu-

dar a los emigrantes españoles en Alemania, ha caído –es mi impresión–, en uno de los errores típicos de quienes llegan al mundo de la traducción desde fuera de la medicina: considerar que los términos más difíciles para un traductor son los tecnicismos grecolatinos propios del lenguaje médico, cuando lo cierto es que éstos son en su mayor parte internacionales, y muchos más problemas plantean al traductor los términos coloquiales o los que adoptan un sentido especial en la cultura germánica. Así, encontramos en este diccionario que *Arteria axilaris* significa ‘arteria axilar’, pero están ausentes sus sinónimos *Achselarterie*, *Achsehpulsader* y *Achsel Schlagader*; igual pasa con *Osteopathie* (osteopatía), incluida en el diccionario, pero no sus sinónimos *Knochenkrankung*, *Knochenkrankheit* y *Knochenleiden*, que se usan más en los textos médicos alemanes; tampoco hay problemas para encontrar que *Pankreatitis* significa ‘pancreatitis’, pero no viene recogido su sinónimo *Bauchspeicheldrüsenentzündung*; o encontramos que *Tenesmus vesicae* significa ‘tenesmo vesical’, pero no recoge sus sinónimos *Blasendrang*, *Blasenentleerungsdrang* y *Blasentenesmus*.

En cuanto a la distribución de las entradas según las distintas disciplinas médicas, no he efectuado un recuento sistemático, pero salta a la vista que predominan los términos habituales en los informes médicos (especialmente informes de alta hospitalaria): nombres de enfermedades, síntomas, datos de la exploración física, síndromes clínicos, pruebas diagnósticas habituales, medicina interna (y sus especialidades), anatomía general y cirugía. Mucho peor representadas están las disciplinas básicas o auxiliares: histología, biología molecular, genética, bioestadística, farmacia, química, psicología, anatomía patológica, fisiología, etc. Resulta llamativo, por ejemplo, que el diccionario registre *Buck-Faszie* (aponeurosis de Buck), *Bülau-Drainage* (drenaje de Bülau), *Lian-Zeichen* (signo de Lian) o *Mohrenheim-Grube* (fosa de Mohrenheim), pero en cambio no incluya términos básicos para un diccionario médico como *Aminoglykosid* (aminoglucósido), *Digoxin* (digoxina), *Doppel-*

helix (doble hélice), *Genbank* (genoteca) o *Zytokine* (citocinas).

Conviene destacar que, en relación con la selección de las entradas, este diccionario tiene una característica encomiable. A diferencia de la mayoría de los diccionarios médicos bilingües, que en España se elaboran tradicionalmente por traducción de obras extranjeras o mediante vaciado sistemático de diccionarios ya existentes, Tamayo Delgado ha preparado el suyo –estoy seguro, porque eso se nota– a partir básicamente de textos médicos alemanes originales. Este proceder tiene el inconveniente, como acabamos de ver, de que el autor puede dejarse en el tintero buen número de vocablos esenciales, pero al menos tiene la ventaja innegable de que los 25 000 vocablos recogidos son prácticamente todos de uso habitual en el alemán actual.

4. Estructura de las entradas

Tras el término alemán (a veces seguido de uno o más sinónimos), se ofrece el equivalente en español (a veces también con uno o más sinónimos) y, en la mayoría de los casos, una definición del concepto.

Estas definiciones pueden ser en ocasiones, qué duda cabe, de utilidad para el traductor. A la hora de traducir una expresión alemana como *Schmidt-Zeichen*, por ejemplo, resulta muy de agradecer que el diccionario no se limite a dar el equivalente «signo de Schmidt», sino que añada a continuación que se trata de una ‘contracción unilateral del músculo recto abdominal al inspirar profundamente, en caso de pleuritis’.

En la mayor parte de los casos, sin embargo, la incorporación de una explicación es de nula utilidad para el traductor especializado, y únicamente sirve para ocupar espacio y complicar innecesariamente el diccionario. Estoy pensando, por ejemplo, en entradas como *Femur* (‘fémur; hueso largo del muslo que se articula con el coxal y la tibia’), *Kardiopathie* (‘cardiopatía; afección car-

díaca; término general para las enfermedades del corazón'), *Hormone* ('hormonas; sustancia química producida por un órgano o células de éste y que tiene un efecto regulador específico sobre la actividad de ciertos órganos') o *Virginität* ('virginidad; condición o estado de virgen; mujer que no ha tenido relaciones sexuales').

5. Equivalentes españoles

El de Tamayo Delgado no se libra de ninguno de los errores característicos y casi inevitables de los diccionarios médicos bilingües: erratas (*organo-therapie* en lugar de *organoterapia*; *braqimeno-rra* en lugar de *braquimenorrea*; *epicódilo* en lugar de *epicóndilo*; *Arzneimittelabhägigkeit* en lugar de *Arzneimittelabhängigkeit*; *Bordeline* en lugar de *Borderline*; *bronquial* o *brochial* en lugar de *bronchial*), errores de alfabetización (*Chorionkarzinom* después de *Chorionzottenbiopsie*; *Chromosomenkomplex* después de *Chromosomenkonjugation*; *circumanalis* después de *Circumcisio*; *Enterothorax* después de *Enterotomie*; *Erbinformation* después de *Erbium*), errores por confusión (*cistotomía* en lugar de *cistectomía* para traducir *Blasenresektion*), equivalentes insólitos en español (*espasmo visual* en lugar de *crisis oculógira* para traducir *Blickkrampf*; *tonómetro* en lugar de *esfigmomanómetro* para traducir *Blutdruckmesser*; *ventre de madera* en lugar de *ventre en tabla* para traducir *brettharter Bauch*; *linfa intestinal* en lugar de *quilo* para traducir *Darmlymphe*; *fiebre glandular* en lugar de *mononucleosis infecciosa* para traducir *Drüsenfieber*), germanismos (*ántrax* en lugar de *carbunco* para traducir *Anthrax*, *sodomía* en lugar de *zoofilia* para traducir *Sodomie*, *hipertonía* en lugar de *hipertensión* para traducir *Hypertonie*) y conceptos anticuados (*virus lentos* en lugar de *priones* como agentes causales de la encefalopatía espongiiforme humana). Pueden encontrarse en él, repito, todos los errores característicos, pero probablemente no en mayor número que en otros diccionarios médicos bilingües. En conjunto puede considerarse que los equivalentes españoles ofrecidos son correctos en la mayor parte de

los casos y se adecuan sin problemas al registro culto del lenguaje médico escrito.

Quizás el mayor inconveniente del diccionario en este aspecto sea la frecuencia con la que, como he comentado de pasada en el apartado anterior, el autor nos da varios sinónimos en español —de los cuales, uno suele ser un calco del alemán—, sin indicar al lector cuál de ellos es más adecuado para un texto médico. Si buscamos *Heuschnupfen*, por ejemplo, el diccionario nos da dos posibilidades en español: 'catarro del heno' y 'fiebre del heno'; e igual sucede con *Blutbild* ('hemograma' y 'cuadro hemático'), *Wortfindungsstörung* ('trastorno del hallazgo de las palabras' y 'anomia') o *Dentalgie* ('odontalgia' y 'dolor dentario'; ¡pero no 'dolor de muelas', que es la forma más frecuente!). En ocasiones se ofrecen incluso tres posibilidades simultáneas sin ningún tipo de explicación que facilite la elección del término idóneo, como en el caso de *Hypertonie* ('hipertonía', 'hipertensión' e 'hipertono') o *Keuchhusten* ('tos ferina', 'pertussis' y 'tos convulsiva'), cuando está claro que en el primer caso la segunda opción —hipertensión— es incomparablemente la más usada en español, mientras que en el segundo caso el uso prima sin duda a la primera de las tres opciones ofrecidas —tos ferina.

Valoración global

Resumiendo todo lo antedicho, la obra de Tamayo Delgado puede suponer, sin duda, una gran ayuda para el traductor poco familiarizado con el lenguaje médico que se enfrenta de modo ocasional a textos médicos en alemán. Para el traductor médico profesional, en cambio, el diccionario deja mucho que desear y resulta francamente insuficiente en todos los aspectos; su utilidad para el traductor especializado es incluso bastante menor que la de obras más antiguas, como el *Diccionario médico Roche*, que ni siquiera estaba pensado como diccionario médico bilingüe. Deficiencias éstas que derivan no tanto del trabajo realizado por el autor como del planteamiento inicial de la obra, que indudablemente no está dirigida al traductor especializado.